



**Asamblea General**

**UN LIBRARY**

**OCT 16 1979**

**UN/SA COLLECTION**

Distr.  
GENERAL

A/34/576  
15 octubre 1979  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS

---

Trigésimo cuarto período de sesiones

**CARTA DE FECHA 15 DE OCTUBRE DE 1979, DIRIGIDA AL PRESIDENTE DE LA  
ASAMBLEA GENERAL POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ISRAEL ANTE LAS  
NACIONES UNIDAS**

El viernes 12 de octubre de 1979, el Dr. Fidel Castro Ruz hizo uso de la palabra ante la Asamblea General no sólo como Presidente de Cuba sino también en su calidad de Presidente del Movimiento de Países No Alineados. Atacó violentamente a mi país y atacó a mi pueblo calumniosamente. Al mismo tiempo, insultó burdamente la memoria de seis millones de judíos que perecieron a manos de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Conforme a lo habitual ante tal injuria, procuré ejercer mi derecho a contestar. Sin embargo, en atención a la posición de Ud. de que tradicionalmente no se ejerce el derecho de respuesta a las declaraciones formuladas por los jefes de Estado, renuncié a ese derecho. Deseo señalar, no obstante, que una tradición por la que se dispensan tales cortesías a los jefes de Estados cuando hablan ante la Asamblea General tiene por corolario el correspondiente deber que recae sobre esos jefes de Estado de respetar la cortesía que se les manifiesta y abstenerse de insultar y calumniar a Estados Miembros. El tono y el contenido de la declaración del Presidente Castro en el debate general se apartaron gravemente de todas las normas de conducta aceptadas y de las formas de expresión que se esperan de un jefe de Estado que comparece ante las Naciones Unidas.

En tales circunstancias, deseo atenerme a la sugerencia que se me hizo de que presentara por escrito lo que me proponía expresar en ejercicio del derecho de respuesta. Si hubiera podido usar plenamente ese derecho, habría dicho lo que sigue:

"Cuba se ha presentado hoy aquí como portavoz del Grupo de Naciones No Alineadas.

Es forzoso reparar en que Cuba se atiene a una forma muy extraña de no alineación. Por cierto, sus antecedentes no se prestan en absoluto para darle calidad de país no alineado. Como de sobra se sabe, durante los dos últimos

decenios Cuba se ha colocado totalmente a disposición de una determinada superpotencia, tanto militar como políticamente. Sus tropas han estado permanentemente prontas para actuar como agentes del expansionismo y neocolonialismo de esa superpotencia y como mercenarios suyos en todos los rincones del planeta, incluido el Oriente Medio.

En 1973, Cuba suministró pilotos al Yemen Meridional para su guerra contra su vecino del norte. Ese mismo año, había una brigada cubana de vehículos blindados en Siria en el momento en que ese país inició su guerra de agresión de Yom Kippur contra Israel. Actualmente hay tropas cubanas en todo el Oriente Medio, particularmente en Siria, el Iraq y Libia.

Siendo como es un país que esparce a diestra y siniestra consignas y frases como "colonialismo" e "imperialismo", sin escatimarlas, arduo habrá de resultarle a Cuba demostrar que no es un títere de cierta superpotencia y que, por lo tanto, está en condiciones de seguir una política de moderación y no interferencia en los asuntos internos de otros países.

Además, tratándose de un país que Le Monde de París describió tan acertadamente el 16 de febrero de 1979 como "gulag tropical", muy pobres títulos tiene Cuba para actuar como árbitro de nada que se refiera a los derechos humanos fundamentales y a la dignidad del hombre.

¡Que extraño resulta que quien tanto se pregona a sí mismo como campeón de los derechos humanos, quien tanto condena la opresión y el genocidio, no haya dedicado una sola palabra de su extensa peroración al genocidio, la opresión y la miseria humana actuales del Asia sudoriental!

En vez de ello, formuló una comparación monstruosa entre el Estadio judío de Israel y el execrable régimen nazi. El mundo entero sabe que el pueblo judío fue blanco primordial y principal víctima de la barbarie nazi durante la Segunda Guerra Mundial y antes de ella. Más de la tercera parte del pueblo judío cayó víctima de las hordas nazis. El mundo civilizado habrá de adherirse enérgicamente, pues, al rechazo categórico y la condena de esta comparación desvergonzada y procaz que constituye una grave afrenta al recuerdo de seis millones de judíos víctimas de la tiranía y la opresión nazis, incluidos un millón y medio de niños. Se recordará que el Sr. Castro, antes de venderse por entero a sus amos, hablaba en tono completamente distinto de Israel y del pueblo judío."

Tengo el honor de solicitar que esta carta se distribuya como documento oficial de la Asamblea General.

(Firmado) Yehuda Z. BLUM  
Embajador  
Representante Permanente  
de Israel ante las Naciones Unidas

-----